

Un nuevo hápax en Vetio Valente: γυναικοκαυσία

Juan Francisco Martos Montiel
Universidad de Málaga

Resumen: Frente a la conjetura γυναικες Καυνίαι de Pingree en *Vett. Val.*, II 37,17, se defiende con matices el mantenimiento por parte de Kroll de la lección manuscrita, γυναικοκαυσίαι, y se reivindica la inclusión de este hápax en los grandes diccionarios de referencia.

1. Texto editado por W. Kroll para Vetio Valente, *Antologías II 36 (Vettii Valentis anthologiarum libri)*, Berlín: Weidmann, 1908, p. 111, 4-8):

Αιγόκερως γόνατα

- 5 νεῦρα τῶν τε ἐντὸς καὶ ἐκτὸς σπαστικὰ διὰ τὸ εἶναι αἰνιγματώδη· ποιεῖ δὲ ἀμαυρώσεις πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθαν, μανίας, δι' ὑγρῶν ὀχλουμένους, ἔτι δὲ φρενίτιδας † γυναικοκαυσίαι τριβάδες ἀσελγεῖς λατρευτικοὶ αἰσχροποιοί.

5 σπαστικὰ] παθητικῶν S 7 τριβᾶδες

index verborum (p. 392): γυναικομανία 111, 7

addenda et corrigenda (p. 419): 111, 7 an γυναικομανίας?

2. Texto editado por D. Pingree para Vetio Valente, *Antologías II 37 (Vettii Valentis Antiocheni Anthologiarum libri novem)*, Leipzig: Teubner, 1986, p. 105, 25-28):

- 25 Αιγόκερως γόνατα, νεῦρα, τῶν τε ἐντὸς καὶ ἐκτὸς παθητικὰ διὰ τὸ εἶναι αἰνιγματώδη· ποιεῖ δὲ ἀμαυρώσεις, πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθον, μανίας, δι' ὑγρῶν ὀχλουμένους, ἔτι δὲ φρενίτιδας· γυναικες Καυνίαι, τριβάδες, ἀσελγεῖς· λατρευτικοί, αἰσχροποιοί.

25 παθητικῶν S, σπαστικὰ Kroll || 27 γυναικοκαυσίαι S | τριβᾶδες S, corr. Kroll

3. Texto similar de Teucro de Babilonia, *De duodecim signis* (CCAG VII, p. 209, 6-9 Boll):

κυριεύει (*scil.* Αιγόκερως) δὲ τοῦ σώματος γονάτων, νεύρων· ποιεῖ δὲ ἀμαυρώσεις καὶ πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθον καὶ μανίας καὶ ὀχλήσεις δι' ὑγρῶν ἢ ῥευσμάτων. ἔστι δὲ καὶ ἀσελγὲς καὶ αἰσχροποιόν.

4. Aparentemente, el (único) apoyo para la enmienda de Pingree es el texto de Arist., *Rh.* II 25, 1402 b 1-4:

λέγω δὲ ἀφ' ἑαυτοῦ μὲν, οἷον εἰ περὶ ἔρωτος εἶη τὸ ἐνθύμημα ὡς σπουδαῖος, ἢ ἔνστασις διχῶς· ἢ γὰρ καθόλου εἰπόντα ὅτι πᾶσα ἔνδεια πονηρόν, ἢ κατὰ μέρος ὅτι οὐκ ἂν ἐλέγετο **Καύνιος ἔρωτος**, εἰ μὴ ἦσαν καὶ πονηροὶ ἔρωτες.

5. Único compuesto de -καυσία que hemos podido localizar: Hefestión, I 23, 20 (p. 70, 1 Pingree):

(sc. Κρόνος ἐν Παρθένῳ σημαίνει) ἀμιξίαν καὶ ἀκαταστασίαν καθ' ὅλην γῆν, τοὺς τε κροκοδείλους ἀγριωτέρους ἔσεσθαι καὶ θανάτους πολλοὺς καὶ δαιμόνων ἐπαποστολάς, **όλοκαυσίας** τε πρὸς τὸ παύσασθαι τοὺς θανάτους, ξηρῶν δὲ καρπῶν δαψίλειαν.

6. Nuestra propuesta de edición (y traducción) del pasaje:

Αἰγόκερως γόνατα, νεῦρα, τῶν τε ἐντὸς καὶ ἐκτὸς παθητικὰ διὰ τὸ εἶναι αἰνιγματώδη· ποιεῖ δὲ ἀμαυρώσεις, πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθον, μανίας, δι' ὑγρῶν ὀχλουμένους, ἔτι δὲ φρενίτιδας, γυναικοκαυσίας· τριβάδες, ἀσελγεῖς, λατρευτικοί, αἰσχροποιοί.

“Capricornio (es [*i. e.*, afecta a) rodillas, tendones y padecimientos internos y externos, debido a su carácter enigmático, y produce debilitamientos, lisiaduras por el espinazo, locuras, personas con problemas de flujos, también delirios, sofocos femeninos; (se dan [*sc. en este signo*]) τρίβadas (e) individuos lascivos, serviles, indecentes.”

Un nuevo hápax en Vetio Valente: γυναικοκαυσία

Juan Francisco Martos Montiel
Universidad de Málaga

En el libro II de las *Antologías* del astrólogo Vetio Valente (siglo II d. C.) se incluye un amplio capítulo titulado «Sobre daños y padecimientos, con ejemplos para cada signo» (Περὶ σίνους καὶ πάθους μεθ' ὑποδειγμάτων καθ' ἕν ἕκαστον ζῳδίου), dedicado a la melotesia zodiacal (es decir, la creencia o doctrina que adscribe los miembros y órganos del cuerpo humano a los astros). En este capítulo, en el que se catalogan las características corporales, defectos y propensión a distintas enfermedades que determina cada signo del zodiaco, comenzando con Ares y siguiendo el orden usual de los doce signos, se afirma que Capricornio (el signo que en la melotesia zodiacal afecta a las rodillas, especialmente, aunque también a la vejiga y los nervios, según Valente y otros) produce «locuras» (μανίας) y «delirios» (φρενίτιδας), entre otros «debilitamientos» (ἀμαυρώσεις) internos y externos, además de dar lugar a personas «lascivas» (ἀσελγείς) e «indecentes» (αἰσχροποιοί), entre ellas «tríbadas» (τριβάδες). El texto, conservado en un único manuscrito (el *Oxoniensis Seldenianus* 22 (S), del siglo XVI), rezaba en la edición de Wilhelm Kroll, la primera edición crítica completa de la obra de Valente, tal como tienen ustedes en el punto nº 1 del *handout* que se les ha entregado, mientras que en la edición teubneriana de David Pingree se transcribe como figura en el punto nº 2.

Antes de entrar en nuestro análisis, hemos de decir que consideramos más útil y preferible en su conjunto la edición de Pingree, sobre todo por la importancia del abundante material incorporado en sus numerosos *additamenta* y apéndices y la exhaustividad de sus valiosos índices¹, pero debemos igualmente señalar que ya Dicks, en su reseña a esta edición (CR, 1989), anotó entre sus deficiencias la frecuente ausencia de explicaciones en su aparato crítico respecto a diversas intervenciones en el texto, incluidas algunas sugerencias *in app.* de Kroll incorporadas a su propio texto por Pingree «with no acknowledgement in his own apparatus». Pues bien, a la vista de los respectivos textos del pasaje que nos ocupa y los aparatos críticos reproducidos bajo ellos, comprobamos que Pingree aceptaba

¹ El *index verborum* de Kroll, en cambio, dejaba fuera inexplicablemente numerosos vocablos; por dar un simple ejemplo, en las escasas cuatro líneas del pasaje que nos ocupa hay al menos ocho palabras que no aparecen en el índice: γόνυ, νεῦρον, πήρωσις, ἄκανθα, μανία, ὕγρός, φρενίτις y ἀσελγής (nueve si contamos γυναικοκαυσία, sobre cuya ausencia del índice de Kroll hablaremos *infra*).

una de las dos correcciones de Kroll (τριβάδες por τριβῶδες del manuscrito) y, con buen criterio, modificaba levemente la otra (παθητικὰ por σπαστικὰ, frente a παθητικῶν del manuscrito), pero también observamos variantes y conjeturas en el texto de Pingree que no se reflejan en su aparato crítico ni se explican, por demás, en ningún otro lugar de su edición.

En primer lugar, y sin entrar en la distinta puntuación, Pingree, sin indicar nada *in app.*, escribe τὴν ἄκανθον donde Kroll leía τὴν ἄκανθαν. Probablemente se trate de un error, por más que aparezca también ἄκανθος, y no ἄκανθα, en el *index verborum* de Pingree señalando este pasaje, pero hay que admitir que un error así podría haberse trasladado al índice de manera mecánica. Lo que parece evidente, en todo caso, es que la lectura correcta es la de Kroll, puesto que ἄκανθος, según el DGE, es habitualmente masculino y designa normalmente el acanto, a veces también la acacia, mientras que ἄκανθα, cuyo sentido propio es ‘espina’ o ‘ría’, del que deriva un sentido botánico similar al de la forma masculina pero también otro anatómico (‘espinazo’, ‘espina dorsal’)², parece encajar bastante mejor en el contexto: πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθαν serían, literalmente, «lisiaduras por el espinazo», es decir patologías relacionadas con la columna vertebral, producidas presuntamente por la influencia de la constelación de Capricornio³. Además, contamos con un claro paralelo en un texto similar de Teucro de Babilonia, un astrólogo egipcio de época helenística, cuyos escritos suelen fecharse en torno al 100 a. C. Se trata del texto que tienen ustedes en el punto nº 3 de su *handout*, contenido en el *De duodecim signis* de Teucro, un tratado sobre la naturaleza de los doce signos del zodiaco compilado por Retorio (un astrólogo egipcio de entre los siglos VI y VII) y transmitido en el *cod. Berol.* 173, en el que, refiriéndose a las características del mismo signo, Capricornio, leemos: “Del cuerpo, (Capricornio) gobierna rodillas (y) tendones; produce debilitamientos, lisiaduras del espinazo, locuras y molestias por flujos o secreciones. Es (un signo) lascivo e indecente”.

Pero hay otros dos puntos del texto de Valente editado por Pingree que tampoco se explican o se hacen constar, al menos, en su aparato crítico y que no cabe atribuir a error: uno es que Kroll había mantenido la lectura manuscrita

² El término ἄκανθα puede tener también reminiscencias eróticas, sobre todo en el ámbito de la magia amorosa, e incluso aparece alguna vez utilizado metafóricamente para sugerir el clítoris (cf. *AP* XI 329 [Nícarco]).

³ Encontramos en el propio texto de Valente otras patologías expresadas de manera similar: cf. por ejemplo κύρωσιν διὰ τὸ γυρὸν καὶ χῶλωσιν διὰ τὴν καμπὴν τοῦ ποδός (II 37,8, p. 104,21), producidas por la constelación de Tauro, o πηρώσεις διὰ τὸ νεφέλιον (II 37,10, p. 104,32), atribuidas a la de Cáncer.

γυναικοκαυσίαι pero introduciendo ante ella una *crux*; otro es que γυναικες Καυνίαι es una enmienda del propio Pingree.

Respecto a la primera cuestión, es de suponer que Kroll actuó así probablemente porque le pareció un texto difícil, no sólo por la sintaxis poco clara a primera vista, con ese paso del acusativo al nominativo al final del pasaje aparentemente sin solución de continuidad, sino también por el propio hápax γυναικοκαυσίαι, a todas luces un compuesto de tipo determinativo, similar a γυναικοκρατία, γυναικομανία, etc., pero cuyo segundo elemento está bien testimoniado como vocablo propio con un significado aparentemente incongruente con el contexto en el que se inserta: el término καυσία, en efecto, designa habitualmente una especie de gorro o boina, hecha de fieltro o más bien de cuero, que solían usar los macedonios. Además, y volviendo al texto de Valente, la lectura manuscrita γυναικοκαυσίαι no deja claro si se trataría de un adjetivo, como parece sugerir el contexto inmediatamente siguiente (con las formas τριβάδες ἀσελγεῖς λατρευτικοί αἰσχροποιοί también en nominativo) o un sustantivo abstracto, como parecería pedir un compuesto de ese tipo (lo que convendría mejor con los anteriores términos y expresiones en acusativo: ἀμαυρώσεις, πηρώσεις, μανίας etc.). A juzgar por la puntuación adoptada posteriormente por el texto de Pingree, parece evidente que este se dio cuenta de que los nominativos finales debían constituir otra frase y funcionar como sujetos de un sobreentendido γίνονται, como ocurre en otras frases anteriores y posteriores del mismo capítulo⁴, pero tampoco lo señaló en su aparato crítico, limitándose a poner punto alto tras φρενίτιδας y dejando a continuación en nominativo la conjetura con la que sustituyó el hápax γυναικοκαυσίαι.

Pero las dudas que suscitaba a Kroll esta lectura manuscrita, tanto por la forma y el sentido de la palabra como por su encaje en el texto, no son meras suposiciones nuestras, sino que quedaron reflejadas en su edición (razón más que suficiente para que Pingree hubiera hecho alguna alusión al menos en la suya). En efecto, en sus *addenda et corrigenda* anotó Kroll la sugerencia que pueden ver ustedes recogida bajo el texto nº 1: «111,7 *an* γυναικομανίας?», y parece que finalmente se habría decantado de hecho por esta lectura, puesto que también incluyó γυναικομανία en el *index verborum* señalando a nuestro pasaje, como pueden ver, en vez de la esperada forma γυναικοκαυσία.

Respecto a la segunda cuestión, es decir la conjetura de Pingree, comprobamos, en efecto, que la lectura manuscrita γυναικοκαυσίαι, mantenida *inter cruces* por la edición de Kroll, fue enmendada sin aclaración alguna por Pingree en

⁴ Cf. II 37,10, p. 104,32s. γίνονται δὲ κατὰ τοῦτον τὸν τόπον λέπραι etc.; II 37,16, p. 105,21s. γίνονται δὲ ἑτερόχροες etc.; II 37,18, p. 105,31 γίνονται ἀρθριτικοί etc.

γυναῖκες Καυνίαι, pero esta enmienda se nos antoja bastante problemática, como trataremos de explicar a continuación.

De entrada, hemos de suponer (porque nada dice al respecto Pingree, según hemos señalado) que el editor se apoya para su conjetura en la expresión proverbial Καύνιος ἔρωσ, mencionada en la *Retórica* de Aristóteles (es el texto nº 4 del *handout*) como ejemplo de un amor ‘malo’ o ‘perverso’ (πονηρός) y recogida más tarde por diversos lexicógrafos y gramáticos bizantinos⁵, quienes la explican como referida a un amor descarriado, reprobable o ilícito, basada en la leyenda según la cual Cauno, enamorado de su hermana Biblis (o ésta de él), se expatrió de Mileto a Caria y allí fundó la ciudad de Cauno. Partiendo de esta suposición, deberíamos entender la conjetura de Pingree por algo así como «mujeres incestuosas», y de hecho así la traduce Mark Riley («incestuous women») en su versión inglesa *online* de la obra de Valente, aunque la también inglesa de Robert Schmidt mantiene literalmente «Caunian women», explicando en nota que se trata de «women who indulge in illicit love, after Caunis, brother and lover of Byblis», mientras que la alemana de Otto Schönberger y Eberhard Knobloch la traduce más libremente como «unnatürlich Liebende». Barbara Brooten, por su parte, al referirse a nuestro pasaje en su estudio sobre la homosexualidad femenina, vierte la expresión γυναῖκες Καυνίαι como «women involved in illicit sexual love», quizá influida (al igual que la citada nota de Schmidt) por la definición que se encuentra en LSJ, s. v. Καύνιος: «... Κ. ἔρωσ, of illicit love, from *Caunus*, brother and lover of Byblis»⁶.

En cualquier caso, se trata de un sintagma ciertamente inusitado, este γυναῖκες Καυνίαι, pues no se encuentra ninguna juntura similar en todo el corpus del TLG⁷, fuera del mencionado pasaje de Aristóteles, y los diccionarios no recogen ningún otro pasaje en que el adjetivo se utilice con ese sentido tan peculiar, por lo que habría sido deseable que Pingree hubiera ofrecido alguna indicación que aclarara un tanto su rebuscada intervención en el texto de Valente. Pero es que, además de no decir nada sobre su conjetura, Pingree tampoco acierta, en

⁵ Hsch., K 1915; St. Byz., X 139; Sud., K 1138; Diogenian., I 5,71; Apostol., II 9,39.

⁶ La misma definición de esta expresión se repite en el diccionario de Montanari (*GP*, s. v. Καύνιος: «... κ. ἔρωσ amore di Cauno, cioè illecito») y, con un sentido algo distinto, en el de Bailly, que le asigna incluso una entrada propia (*DGF*¹⁶, s. v. καύνιος ἔρωσ: «amour malheureux comme celui de Kaunos»).

⁷ Debemos señalar que la base de datos del TLG, aunque sigue para Valente el texto de Pingree, sin embargo no interpreta correctamente la forma Καυνίαι, que aparece lematizada no bajo el adjetivo Καύνιος -α -ov, como sería de esperar, sino bajo el sustantivo Καυνίας (nombre de un viento en Rodas procedente de la región de Caria, donde estaba la ciudad de Cauno: *vid.* Arist., *Vent.* 973a4-5), y además incurre en otro error al enunciar esta última palabra, que da como “Καυνίας, -α, ό”, cuando es evidente que el genitivo debería ser en -ov.

nuestra opinión, al recogerla en su *index hominum aliorum* (s. v. Κάυνιος), cuando debería haberlo hecho, en todo caso, en el *index geographicus*, igual que hace, por ejemplo, con los adjetivos Αθηναῖος ο Αἰγύπτιος.

Digamos, en fin, que no vemos necesaria la enmienda de Pingree, pero, puestos en la tesitura de elegir entre, por un lado, un hápax (γυναικοκαυσία) que parece haber suscitado dudas entre los editores por lo que se refiere a la forma y el sentido de la palabra, como hemos señalado, y, por otro lado, una expresión inusitada (γυναῖκες Καυνίαι) que, sospechosamente, no aparece recogida por ningún diccionario, por más que venga apoyada, al menos aparentemente, en el mencionado proverbio Κάυνιος ἔρω, preferimos mantener la lectura manuscrita, como ya hiciera Kroll, pero liberándola de la pesada carga de las *cruces philologicae* y reivindicando su derecho a figurar como una nueva entrada en nuestros diccionarios, para lo cual encontramos razones tanto morfológicas como, sobre todo, semánticas y contextuales. Porque no sólo es que contemos en griego con numerosos compuestos similares a γυναικοκαυσία (añádase a los ya señalados γυναικοδουλία, γυναικοκρασία, γυναικονομία, etc.) que avalan la posibilidad perfectamente normal de su existencia, sino que, a nuestro juicio, el sentido de este término encaja en el contexto de la frase de Valente bastante mejor que la conjetura de Pingree. Y ese sentido, por lo que respecta al segundo elemento del compuesto, no es otro que el que presenta también el único compuesto de -καυσία que hemos podido localizar (texto nº 5 del *handout*): se trata del término ὀλοκαυσία, ‘cremación completa’, ‘holocausto’ (es decir, un sacrificio religioso en el que la víctima se quema completamente, sinónimo por tanto de ὀλοκαύστωσις), otro hápax que aparece precisamente en un astrólogo, Hefestión, referido a la cremación de cadáveres para detener las muertes por epidemia⁸. La existencia de este término, por cierto, debió ser conocida sin duda por Pingree, pues su edición de Hefestión es de 1973, es decir anterior en poco más de una década a su edición de Valente.

Como se ve con claridad en el hápax ὀλοκαυσία, y por más que haya habido algunas voces en contra, parece mayoritariamente aceptada entre los estudiosos y bastante plausible la relación etimológica del término καυσία (que designa habitualmente, como sabemos, un típico gorro macedonio) con el verbo καίω, ‘quemar(se)’, ‘encender(se)’, ‘arder’. Así lo indican el diccionario etimológico de Chantraine y también el más reciente de Beekes, que lo relacionan con καῦσος, ‘ardor’, ‘fiebre’, aunque es más probable que proceda de καῦσις: podría tratarse de un adjetivo que pasó a denominar el objeto al que se aplicaba, ese

⁸ El término ὀλοκαυσία falta en LSJ, y sólo lo hemos encontrado recogido en el *Lexikon zur byzantinischen Gräzität* de Trapp.

gorro macedonio en cuya manufactura se emplearía probablemente la “acción de quemar” (καῦσις).

Así pues, si el segundo elemento de nuestro compuesto deriva, como defendemos, de la raíz de καίω, ‘quemar(se)’, ‘encender(se)’, ‘arder’, podría sugerir la metáfora del amor ardiente, lo que llevaría a entender γυναικοκαυσία literalmente como «encendimientos femeninos» o, por metonimia, «mujeres inflamadas» (sc. de amor), aunque, más que hombres, el objeto de esa ardiente pasión podrían ser otras mujeres, dado que a continuación se menciona a las τριβάδες⁹. No obstante, cabe pensar más bien que, dada la enumeración de diversos padecimientos psicosomáticos en el texto inmediatamente anterior (τῶν τε ἐντὸς καὶ ἐκτὸς παθητικὰ [...] ἀμαρῶσεις, πηρώσεις διὰ τὴν ἄκανθον, μανίας, δι’ ὑγρῶν ὀχλουμένουσιν [...] φρενίτιδας), podría tratarse simplemente de «sofocaciones femeninas», es decir los sofocos o bochornos típicos de las mujeres en ciertas edades o condiciones fisiológicas.

En todo caso, sea cual sea la interpretación que adoptemos, creemos haber demostrado en este trabajo que la lectura γυναικοκαυσία podría mantenerse sin necesidad de acudir a las *cruces philologicae*, como hizo Kroll, ni de intervenir en el texto como hizo Pingree. No obstante, si nos decantamos por la segunda opción arriba propuesta, que parece más adecuada al contexto, deberemos entonces no solo aceptar la lectura manuscrita en el texto de Valente, sino también combinarla con la mencionada sugerencia de Kroll (γυναικομανίας) y retocar levemente la puntuación del pasaje, restaurando así, por una parte, la forma de acusativo plural de nuestro término, γυναικοκαυσίας, que funcionaría obviamente como complemento directo del verbo ποιῆι, al mismo nivel sintáctico que φρενίτιδας y el resto de términos y expresiones que indican, como hemos dicho, los trastornos psicosomáticos producidos por el signo de Capricornio, y por otra parte trasladando a continuación de esta palabra el punto alto incluido por Pingree entre φρενίτιδας y su innecesaria conjetura.

Proponemos, en conclusión, 1) editar el pasaje como ven ustedes en el punto nº 6 del *handout*, entendiéndolo tal como queda reflejado en nuestra traducción, y 2) reivindicar la inclusión del hápax γυναικοκαυσία en los grandes diccionarios de referencia.

⁹ Brooten, quien considera también innecesaria la enmienda de Pingree, señala la misma metáfora en *Rom* 1:27, donde se utiliza ἐκκαίω para indicar la pasión homosexual masculina.